



Hermanas Hospitalarias

II RENCONTRE HOSPITALIERES D'AFRIQUE

-16 décembre 2017



"Afrique, garde allumée la lampe de l'hospitalité"

THEMES

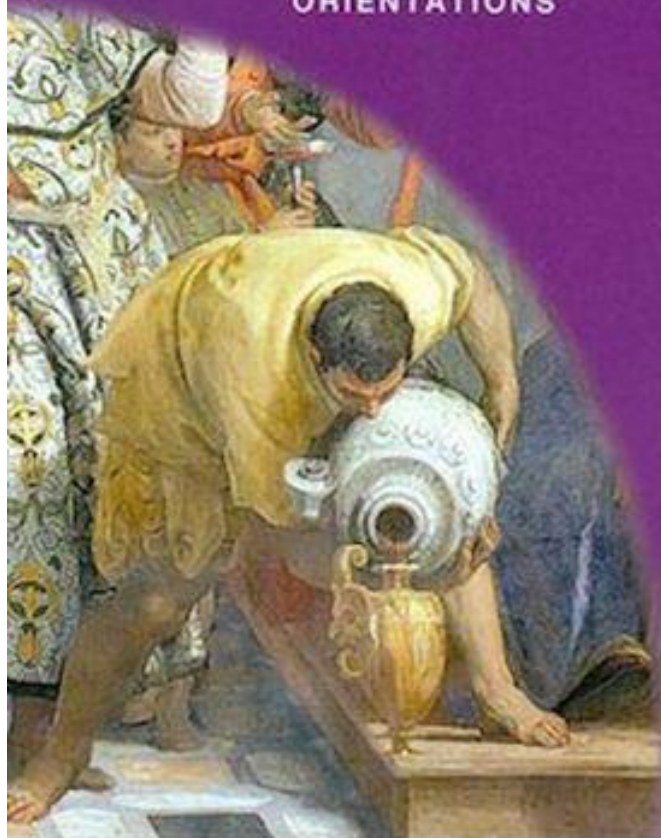
FORMATION

CONGRÉGATION
POUR LES INSTITUTS DE VIE CONSACRÉE
ET LES SOCIÉTÉS DE VIE APOSTOLIQUE

À vin nouveau outres neuves

Depuis le Concile Vatican II
la vie consacrée et les défis encore ouverts

ORIENTATIONS



COLLECTION
DOCUMENTS
DU VATICAN



LIBRERIA
EDITRICE
VATICANA

Opciones formativas

14. En este ámbito los Institutos han hecho notables esfuerzos, gracias también a la ayuda de iniciativas de las conferencias de Superiores Mayores (nacionales e internacionales). Sin embargo, se constata todavía una escasa integración entre visión teológica y antropológica a la hora de concebir la formación, el modelo formativo y la pedagogía educativa. Y no se trata solo de una cuestión teórica, ya que esta escasa integración no permite la interacción y el diálogo entre los dos componentes esenciales e indispensables de un camino de crecimiento: la dimensión espiritual y la humana. No es posible pensar que estas dos dimensiones procedan por caminos autónomos, sin cuidarlas de forma complementaria y armoniosa.

El cuidar un crecimiento armónico entre la dimensión espiritual y la humana supone una atención a la antropología específica de las diversas culturas y a la sensibilidad propia de las nuevas generaciones, con una referencia particular a los nuevos contextos de vida. Solo si se vuelve a comprender en profundidad la simbología que toca verdaderamente el corazón de las nuevas generaciones, será posible evitar el peligro de crear una adhesión que es solo superficial, según la moda y la tendencia, donde lo que parece dar seguridad de identidad es la búsqueda de signos externos. Se impone, pues, la necesidad de un discernimiento de las motivaciones vocacionales, con particular atención a las diversas áreas culturales y continentales.

15. Aunque todos los Institutos tengan ahora una *Ratio formations*, las aplicaciones del *iter* formativo siguen improvisándose y reduciéndose, sobre todo en los Institutos

femeninos, donde las urgencias de las obras a menudo se anteponen a un camino formativo fecundo, sistemático y orgánico. La presión de las obras y de los compromisos cada vez más acuciantes para la gestión de la vida corriente de las comunidades puede crear una perjudicial regresión respecto a los caminos que se han recorrido inmediatamente des-piles del Concilio.

En esta perspectiva habría que evitar sea una frecuencia discontinua a cursos teológicos sea la frecuencia exclusiva a cursos de titulación profesional, salvaguardando los equilibrios de la formación a la vida consagrada. En efecto, se corre el riesgo de que cada uno se construya un mundo aparte cuyos accesos están celosamente cerrados a cualquier intercambio. En el futuro próximo no deberíamos tener solo jóvenes consagrados dotados de títulos académicos, sino también formados en la identificación con los valores de la vida de *sequela Christi*.

16. En diversos Institutos faltan sujetos con la adecuada preparación para la tarea formativa: es una carencia bastante difundida, sobre todo en los pequeños Institutos que han extendido su presencia en otros continentes. No hay que olvidar nunca que no es posible improvisar la formación, sino que esta exige una preparación remota y continua. Sin una sólida formación de los formadores no sería posible un acompañamiento real y prometedor de los más jóvenes de parte de hermanos y hermanas verdaderamente preparados y de confianza en este ministerio. Para que una formación sea eficaz es necesario que se base en una pedagogía estrictamente personal, y no se limite a una propuesta de valores, de espiritualidad, de tiempos, de estilos y de formas que sea igual

para todos. Estamos ante un reto de una personalización de la formación donde se recupere realmente el modelo iniciático. La iniciación exige el contacto del maestro con el discípulo, un caminar al lado, con confianza y esperanza.

En este contexto se insiste en la necesidad de prestar mucha atención a la elección de formadores y formadoras. Su misión principal consiste en transmitir a las personas que les han sido encomendadas «la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en que este se concretiza»². Se les pide principalmente que sean «personas expertas en los caminos que llevan a Dios»³.

Muy a menudo los jóvenes y las jóvenes están implicados prematuramente en la gestión de las actividades con tanta intensidad y apremio que hace difícil seguir una formación seria. No es posible confiar la formación únicamente a la persona encargada de los más jóvenes, como si fuera un problema solamente suyo, sino que se requiere la colaboración y la presencia armoniosa y oportuna de toda la comunidad, que es el lugar donde «se realiza la iniciación en la fatiga y en el Bozo de la convivencia»⁴. Es en la fraternidad donde se aprende a acoger a los demás como don de Dios, aceptando sus características positivas junto con sus diversidades y sus límites. Es en la fraternidad donde se aprende a compartir los dones recibidos para la edificación de todos. Es en la fraternidad donde se aprende la dimensión misionera de la consagración.

En lo relativo a la formación continua, el riesgo es hablar mucho de ella, pero hacer poco por ella. No basta organizar cursos ricos de teología y tratar temas de espiritualidad, es urgente instituir una cultura de la formación permanente.

De esta cultura deberían formar parte no solo el enunciado de conceptos teóricos, sino también la capacidad de revisar y comprobar la vivencia concreta en las comunidades. Y además no hay que confundir la formación permanente como ocasión de reflexión y de revisión con una especie de turismo religioso que se contenta con visitar los lugares de origen del Instituto. Se observa, asimismo, el riesgo de reducir las ocasiones de formación a ocasiones especiales (conmemoraciones de memorias del Instituto, celebraciones con ocasión de jubileos de profesión — 25 o 50 años), como si la formación no fuera una exigencia intrínseca al dinamismo de la fidelidad en las distintas etapas de la vida⁶.

Es cada vez más importante incluir en la formación continua una seria iniciación para el gobierno. Esta labor, cada vez más importante en la vida de las comunidades, se confía a veces con improvisación y es llevada a cabo de manera impropia y carente.

Opções de formação

14. Nesta área, os institutos têm envidado esforços notáveis, também ajudados, nesse sentido, pelas iniciativas das diversas Conferencias de Superiores Maiores (nacionais e internacionais). Não obstante todo esse trabalho, constata-se ainda uma escassa integração entre visão teológica e antropológica na concepção da formação, do modelo formativo e da pedagogia educativa. Não se trata apenas de uma questão) teórica, porque essa escassa integração não permite fazer interagir e dialogar entre si as duas componentes essenciais e indispensáveis de um caminho de crescimento: a dimensão espiritual e a dimensão humana. já não se pode pensar que estas duas dimensões ocorrem por via

autónoma, sem serem cuidadas de modo complementar e harmonioso.

O cuidado em vista de um crescimento harmonioso entre a dimensão espiritual e a dimensão humana implica uma atenção a antropologia específica das diversas culturas e a sensibilidade própria das novas gerações, com particular referência aos novos contextos de vida. Só um reentendimento profundo do simbolismo que toca verdadeiramente o coração das novas gerações pode evitar o perigo de se contentarem com uma adesão apenas superficial, de tendência e até de moda, onde parece que a busca de sinais exteriores transmite segurança de identidade. Torna-se premente a necessidade de discernimento das motivações vocacionais, com particular atenção às diversas áreas culturais e continentais ¹⁹.

15. Apesar de cada instituto se ter dotado, nestes anos, de uma *Ratio formationis* própria, as aplicações do itinerário formativo continuam a ser, muitas vezes, improvisadas e reduzidas. Isso acontece sobretudo nos institutos femininos, em que a urgência das obras prevalece com frequência sobre um caminho formativo fecundo, sistemático e orgânico. A pressão das obras e dos compromissos cada vez mais pesados com a gestão da vida corrente das comunidades corre o risco de provocar uma nociva regressão em relação aos caminhos percorridos no período imediato pós-conciliar.

Nessa perspectiva, dever-se-ia evitar tanto uma frequência descontínua de cursos de teologia como a frequência exclusiva de cursos de licenciatura profissional, salvaguardando os equilíbrios da formação para a vida consagrada. Com efeito, um dos riscos é que cada um construa para si um mundo a parte, cujos acessos são ciosamente fechados a qualquer pedido de

partilha. Assim, também no futuro próximo, não deveremos ter apenas jovens consagrados dotados de títulos acadêmicos, mas também formados na identificação com os valores da vida de *sequela Christi*.

16. Em vários institutos faltam pessoas com preparação adequada para a função formativa. Trata-se de uma carência bastante difundida, sobretudo nos pequenos institutos que tem estendido a sua presença a outros continentes. Devemos ter continuamente presente que a formação não se pode improvisar, mas exige uma remota e continua preparação. Sem uma sólida formação dos formadores, não seria possível um real e prometedor acompanhamento dos mais jovens por parte de irmãos e irmãs verdadeiramente preparados e fidedignos nesse ministério. Para que uma formação seja eficaz é necessário que se baseie numa pedagogia estritamente pessoal e que não se limite a uma proposta igual para todos de valores, de espiritualidade, de tempos, de estilos e de modos. Estamos perante um desafio de uma personalização da formação em que se recupere realmente o modelo iniciático. A iniciação exige o contacto do mestre com o discípulo, uma caminhada, lado a lado, na confiança e na esperança.

Nesse contexto, confirma-se a necessidade de prestar muita atenção a escolha dos formadores e das formadoras. Estes têm por missão principal transmitir as pessoas que lhes são confiadas «a beleza do seguimento do Senhor e o valor do carisma em que ela se realiza»²⁰. Deles se requer, principalmente, que sejam pessoas peritas no caminho da busca de Deus”²¹.

Com demasiada frequência, as jovens e os jovens são envolvidos prematuramente na gestão da atividade, de modo tao pesado e premente, que tornam bastante difícil a prossecução de uma

formação seria. Esta não pode ser confiada unicamente a quem esta diretamente incumbido da formação dos mais novos, como se fosse um problema apenas seu, mas exige a colaboração e a presença harmoniosa e adequada de toda a comunidade, espaço onde "tem lugar a iniciação ao trabalho e a alegria da vida em comum». E na fraternidade que se aprende a acolher os outros como dom de Deus, aceitando as suas características positivas e, ao mesmo tempo, as suas diversidades e limitações. E na fraternidade que se aprende a partilhar os dons recebidos para a edificação de todos. E na fraternidade que se aprende a dimensão missionária da consagração ".

No que diz respeito a formação continua, corre-se o risco de falar muito da mesma, mas pouco fazer nesse sentido. Não basta organizar cursos de informação teórica de teologia e abordar temas de espiritualidade, pelo contrario, e urgente implementar uma cultura de formação permanente. Dessa cultura deveria fazer parte não só a enunciação de conceitos teóricos, mas também a capacidade de revisão e de verificação da vivencia concreta nas comunidades. Alem disso, não se deveria confundir a formação permanente como ocasião de reflexão e de revisão com uma espécie de turismo religioso que se contenta em visitar os lugares de origem do instituto. Corre-se também o risco de relegar as ocasiões de formação para ocasiões especiais (comemorações de memorias do instituto, celebrações dos vinte e cinco ou cinquenta anos de profissão), quase como se não houvesse uma necessidade intrínseca ao dinamismo da fidelidade nas diversas fases da vida".

Torna-se cada vez mais importante incluir na formação continua uma seria iniciação ao governo. Esta função tao fundamental na vida das comunidades e, por vezes, confiada de forma

improvisada e desempenhada de maneira impropria e deficiente.

Formative choices

14. Institutes have made considerable effort in this area, also thanks to the Help of initiatives from various national and international Conferences of Major Superiors. Despite all this work, there is still little integration between theological and anthropological points of view regarding formation, the formative model and educational pedagogy. This is more than just a theoretical matter because this scarce integration does allow for interaction and dialogue between the two essential and indispensable components of a journey of growth: the spiritual dimension and the human dimension. We can no longer think that these two dimensions act autonomously without being cared for in a complementary and harmonious way.

Caring for the harmonious growth between the spiritual and human dimensions involves paying attention to the specific anthropologies of the various cultures and to the sensibility of new generations, with particular emphasis on life's new contexts. Only a profound new understanding of the symbolism that really touches the heart of new generations can prevent the danger of settling for an adhesion that is only superficial, even trendy, and where it seems that the search for outward signs gives security of identity. The need is becoming urgent for discernment of vocational motivations with emphasis on the different cultural and continental areas.

15. Even though every institute has been equipped with its own *Ratio formationis* in recent years, the application of the formative process is often improvised and belittled. This happens

particularly in female institutes where the urgency of their work often takes priority over a fruitful, systematic and organic formative journey. The pressure from their work and commitments of the day-to-day management of the communities runs the risk of creating a detrimental setback in the progress made in the immediate postconciliar period.

In this perspective, one should avoid inconsistent attendance of theological courses and exclusive attendance of courses for professional degrees, thereby protecting the balance of formation to the consecrated life. In fact, one of the risks is that each person creates his or her own world that is jealously closed off to being shared. This way, in the near future, we will not only have young consecrated people who hold academic titles, but who are also taught, in identification with the values, about the life of *sequela Christ*.

16. Many institutes lack individuals who have the adequate amount of preparation to take on the formative task. This is a rather common issue, especially in smaller institutes that have expanded to other continents. We must always keep in mind that formation cannot be improvised and that it demands remote and continuous preparation. Without a solid formation of the formatters, the prepared and trustworthy brothers and sisters of this ministry would not be able to provide the youngest members with real and promising accompaniment. For formation to be effective, it must be based on a strictly personal pedagogy and not limited to just once solution for all values, spiritualities, times, styles and ways. We are face with the challenge of a personalization of formation where the initiatory model is recovered. Initiation requires contact between the master and the disciple, walking side by side in trust and hope.

In this context, it is necessary to pay close attention when choosing men and women formatters. Their main mission is to convey to those entrusted to them “the beauty of following Christ and the value of the charism by which this is accomplished”. Most importantly, they are required to be “very familiar with the path of seeking God”.

All too often, young men and women become prematurely very involved in the management of activities, making it quite difficult to pursue a serious formation. This cannot only be entrusted to those who are directly in charge of the formation of young people, as though it were only their problem; it requires the harmonious and appropriate collaboration and participation of the entire community, the place where “initiation into the hardships and joys of community life takes place”. It is through the fraternal life that one learns to accept others as a gift from God, accepting their positive traits along with their differences and limitations. It is through the fraternal life that one learns to share the gifts received for the building up to all. It is through the fraternal life that one learns the missionary dimension of consecration.

There is the risk that continuous formation gets talked about a lot, but that very little is actually done. Organizing theoretical courses on theology and covering themes of spirituality is not enough; it is urgent that we develop a culture of permanent formation. This culture should include not only the enunciation of theoretical concepts, but also the ability to review and verify the real lived experience within the community. Furthermore, permanent formation, as an opportunity for reflection and revision, is not to be confused with a sort of religious tourism that is satisfied with simply revisiting the institute’s places of

origin. There is also the risk of relegating opportunities for formation to special occasions (commemorations for the memories of the institute, celebrations for 25 or 50 years of profession), almost as if it were not intrinsic to the dynamism of fidelity in the different stages of life.

It is becoming more and more important to include a serious initiation into government in continuous formation. This task, which is so fundamentally important to community life, is sometimes assigned with improvisation and carried out improperly and incompletely.

Choix de formation

14. Dans ce domaine les Instituts ont déployé des efforts considérables, aidés en cela aussi par les initiatives des différentes Conférences de Supérieurs Majeurs (nationales et internationales). Malgré tout ce travail, on constate encore une intégration insuffisante entre vision théologique et anthropologique dans la conception de la formation, du modèle formatif et de la pédagogie éducative. Ce n'est pas simplement une question théorique, car cette intégration insuffisante ne permet pas de faire interagir et dialoguer entre eux les deux éléments essentiels et indispensables à un chemin de croissance : la dimension spirituelle et la dimension humaine. On ne peut plus penser « À vin nouveau, outres neuves » que ces deux dimensions procèdent indépendamment sans être traitées d'une manière complémentaire et harmonieuse.

La sollicitude pour une croissance harmonieuse entre les dimensions spirituelle et humaine exige une attention à l'anthropologie spécifique des différentes cultures et à la

sensibilité typique des nouvelles générations avec une référence particulière aux nouveaux contextes de vie. Seule une compréhension nouvelle et profonde de la symbolique, qui touche vraiment le cœur des nouvelles générations, peut éviter le danger de se contenter d'une adhésion uniquement superficielle, de tendance et même suivant la mode, où il semble que la recherche de signes extérieurs donne une sécurité identitaire. La nécessité du discernement des motivations de la vocation, avec une attention particulière aux différentes zones culturelles et continentales devient ainsi urgente.

15. Bien que chaque Institut se soit doté ces dernières années d'une *Ratio formationis* spécifique, les applications du processus de formation restent souvent improvisées et sous-estimées. Cela se produit surtout dans les instituts féminins, où les urgences des œuvres prévalent trop souvent sur un chemin de formation fécond, systématique et organique. La pression des œuvres et des engagements de plus en plus lourds pour la gestion de la vie courante des communautés risque de créer une dangereuse régression par rapport aux chemins parcourus dans l'immédiat après-concile.

Dans cette perspective, on devrait éviter à la fois une fréquentation discontinue des cours théologiques et une fréquentation exclusive des cours de maîtrise professionnelle, en sauvegardant les équilibres dans la formation à la vie consacrée. En effet, l'un des risques est que chacun aille se construire un monde à part dont les accès seraient jalousement fermés à toute demande de partage. Ainsi donc, même dans un proche avenir nous ne devrions pas avoir seulement des jeunes consacrés dotés de titres académiques, mais également formés aux valeurs de la *sequela Christi*.

16. Plusieurs instituts manquent de membres ayant une préparation adéquate pour assumer des responsabilités dans la formation. Il s'agit d'une lacune assez répandue, surtout dans les petits instituts qui ont accru leur présence sur d'autres continents. On doit constamment garder à l'esprit que la formation ne peut pas être improvisée, mais qu'elle exige une préparation lointaine et continue. Sans une solide formation des formateurs, un accompagnement réel et prometteur des plus jeunes de la part de frères et sœurs, vraiment préparés et fiables dans ce ministère, ne sera pas possible. Afin qu'une formation soit efficace, il est nécessaire qu'elle soit basée sur une pédagogie profondément personnelle, et qu'elle ne se limite pas à une proposition de valeurs, de spiritualité, de temps, de styles et de modalités, égale pour tous. Nous sommes confrontés au défi d'une personnalisation de la formation où on récupère réellement le modèle de l'initiation. L'initiation exige le contact du maître avec le disciple, elle exige aussi de marcher côte à côte, dans la confiance et dans l'espérance.

Dans ce contexte on rappelle la nécessité de prêter beaucoup d'attention au choix des formateurs et des formatrices. Ils ont comme mission principale celle de transmettre aux personnes qui leur sont confiées « la beauté de la *sequela Christi* et la valeur du charisme par lequel elle se réalise »²⁰. On leur demande surtout qu'ils soient « des personnes expertes dans le chemin de la recherche de Dieu ».

Trop souvent les jeunes religieuses et les jeunes religieux sont impliqués prématurément dans la gestion des activités de manière lourde et pressante au point de rendre assez difficile la poursuite d'une sérieuse formation. Celle-ci ne peut pas être confiée uniquement à celui qui est directement chargé de la

formation des plus jeunes, comme si c'était seulement son problème, mais elle exige la collaboration et la présence harmonieuse et adéquate de toute la communauté, lieu où « se réalise l'initiation à l'effort et à la joie de la vie commune ». C'est dans la fraternité qu'on apprend à accueillir les autres comme don de Dieu, en acceptant leurs qualités en même temps que leurs différences et leurs limites. C'est dans la fraternité qu'on apprend à partager les dons reçus pour l'édification de tous. C'est dans la fraternité qu'on apprend la dimension missionnaire intrinsèque de la consécration.

En ce qui concerne la formation continue, il y a le risque qu'on parle beaucoup, mais qu'on fasse peu. Il ne suffit pas d'organiser des cours d'information théorique de théologie et de traiter des Thèmes de spiritualité, il est urgent de développer une culture de la formation permanente. Cette culture devrait comprendre non seulement la dimension théorique, mais aussi la capacité de révision et d'évaluation du vécu concret des communautés. En outre, il ne faudrait pas confondre la formation permanente, comprise comme occasion de réflexion et de révision, avec une sorte de tourisme religieux qui se contente de revisiter les lieux d'origine de l'institut. On constate aussi le risque de reléguer les possibilités de formation aux occasions spéciales (commémoration des événements de l'institut, anniversaires/jubilés de profession religieuse), comme si la formation n'était pas une exigence intrinsèque au dynamisme de la fidélité dans les différents moments de la vie.

Il devient de plus en plus important d'inclure dans la formation continue une initiation sérieuse au gouvernement. Cette responsabilité si fondamentale dans la vie des communautés est parfois confiée dans l'improvisation et réalisée de manière inadaptée et défailante.